

Ririro

Cenicienta



Hace mucho tiempo, había una hermosa y dulce niña. Cuando era muy pequeña, su madre enfermó. En su lecho de muerte, la madre llamó a su hija. Le dijo: "Vive siempre de una forma correcta, sincera y el mundo será bueno contigo también". Justo después de esas palabras, cerró los ojos para siempre. El padre de la niña era un hombre rico de negocios que viajaba a menudo. Poco después de la muerte de su esposa, se casó de nuevo.



Con su nueva esposa, el empresario tuvo dos hijas más. Eran hermosas por fuera pero malas por dentro y eran muy malas con su hermanastra. Le quitaban sus bonitos vestidos y la obligaban a hacer todas las tareas de la casa. Por la noche no le permitían dormir en una cama suave y bonita, sino que tenía que tumbarse delante de la chimenea. Por ello, su ropa estaba siempre cubierta de ceniza y la llamaban Cenicienta. Ella pensaba constantemente en las palabras de su madre y nunca se quejaba de nada de lo que tenía que hacer.

Cuando el padre de Cenicienta se fue de nuevo de viaje, preguntó a sus hijas qué querían.



Las más jóvenes pidieron la ropa más cara y las joyas más bonitas. Cenicienta sólo quería la primera ramita que chocara con el sombrero de su padre en el viaje de vuelta. En el camino de vuelta, el padre de Cenicienta pasó por debajo de un avellano. Una ramita pasó rozando su cabeza y recordó la promesa hecha a su hija mayor. En casa, Cenicienta se alegró mucho con la ramita. La plantó en la tumba de su madre y se puso a llorar. Con sus lágrimas, la ramita creció hasta convertirse en un hermoso avellano. Todos los días Cenicienta visitaba la tumba y todos los días había un pajarito blanco en el árbol. Cada vez que Cenicienta deseaba algo, el pajarito cumplía su deseo.

Cuando las tres niñas tuvieron edad suficiente para

casarse, el rey organizó una fiesta que duró tres días. Se invitó a todas las chicas guapas del país. Al fin y al cabo, el príncipe buscaba una novia. Las hermanas también fueron invitadas, pero su madrastra no dejó que Cenicienta fuera. "De todos modos, no tienes ropa bonita para ir al baile", le dijeron a Cenicienta. Ella escuchó, pero mientras ayudaba a sus hermanas a peinarse y a ponerse los vestidos, lloró en voz baja. Una vez que todos se fueron al baile, Cenicienta se sentó bajo el avellano y le rogó al pajarito que le diera oro y plata. Inmediatamente cayó un magnífico vestido y unos zapatos que le hacían juego. Cenicienta se cambió rápidamente de ropa y se fue al baile.



En el baile, el príncipe no podía apartar los ojos de Cenicienta y bailó con ella toda la noche. Nadie reconoció a la chica. Cuando el príncipe quiso llevarla a casa, Cenicienta se escapó rápidamente. A la noche siguiente ocurrió exactamente lo mismo. Con un vestido aún más bonito, Cenicienta llega a la fiesta y baila con el príncipe toda la noche. Y de nuevo, desaparece antes de que el príncipe sepa quién es.

Y también en la tercera noche de la fiesta, Cenicienta fue al avellano. Esta vez recibió el vestido más hermoso que jamás haya visto y unos zapatos de oro. De nuevo, Cenicienta y el príncipe bailaron toda la noche. Esta vez, el príncipe estaba decidido a no dejar escapar a Cenicienta y había hecho que las escaleras estuvieran pegajosas. Como resultado, Cenicienta perdió su zapatilla izquierda mientras huía a casa.

El príncipe coge la zapatilla de la escalera y decide ir en busca de la niña. "La que se ponga esta zapatilla será mi esposa". Muchas chicas intentaron ponersela, pero no le quedó a ninguna. Las hermanas malas lo intentaron, pero ambas tienen los pies demasiado grandes. "¿Puedo probármelo yo también?", preguntó tímidamente Cenicienta. Le permitieron hacerlo y, para sorpresa de todos, le quedaba perfectamente la zapatilla. En ese momento, el príncipe la reconoció y la llevó a su castillo. Cenicienta y el príncipe se casaron y vivieron felices para siempre.